

RELACIÓN ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD Y LA PRÁCTICA DE VALORES EN ESTUDIANTES DE NIVEL SECUNDARIO

Teodoro Yayé Bull
Alonso Meza Escobar
Universidad de Montemorelos

RESUMEN

Esta investigación procuró determinar qué relación existe entre 16 factores de personalidad y la práctica de 11 valores que promueve la Universidad de Montemorelos en estudiantes de la Escuela Preparatoria Profesor Ignacio Carrillo Franco. La investigación fue descriptiva, correlacional, transversal, ex post facto y cuantitativa. Se utilizaron dos instrumentos: (a) el cuestionario de personalidad 16FP de Cattell, Eber, Tatsuoka y Castillo (1980) y (b) el cuestionario de la práctica de valores (55 ítems) de Meza Escobar (2003). Para la prueba de hipótesis se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson. La población estuvo formada por 93 estudiantes de segundo año de la escuela preparatoria. De los 16 factores de personalidad y la práctica de valores, se encontraron las siguientes relaciones significativas: (a) el factor G (lealtad grupal) con la práctica de los valores amor, excelencia, individualidad, justicia, servicio y responsabilidad; (b) el factor I (emotividad) con amor, excelencia, respeto, justicia, responsabilidad, dominio y gratitud; (c) el factor Q1 (posición social) con amor, excelencia, respeto, justicia, servicio, responsabilidad, dominio y gratitud; (d) el factor Q3 (autoestima) con amor, excelencia, individualidad, respeto, justicia y responsabilidad; (e) el factor N (astucia) con excelencia, respeto, responsabilidad, dominio y gratitud y (f) el factor C (fuerza del yo) con amor, excelencia, individualidad, justicia y responsabilidad. En general, se concluyó que existen relaciones significativas entre los factores de personalidad estudiados y la práctica de los 11 valores que promueve la Universidad de Montemorelos, con excepción del factor B (inteligencia), que no tuvo relación significativa con ninguno de los valores en estudio.

Palabra clave: Personalidad, valores, educación media superior

Teodoro Yayé Bull, Facultad de Psicología, Universidad de Montemorelos, México. Alonso Meza Escobar, Facultad de Educación, Universidad de Montemorelos, México.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Teodoro Yayé Bull, Libertad 1300 Pte., Montemorelos, Nuevo León, México, 67530. Correo electrónico: yaye-bull@hotmail.com

Introducción

El ser humano es testigo de profundos cambios sociales en la actualidad. Según Azimian (2009), ha habido un aumento exponencial del volumen de conocimientos científicos, tecnológicos y sociales experimentados en el siglo XX y de la información que diariamente se transmite y se vive en el mundo. Alonso García (2005), por su parte, presenta la influencia de los medios de comunicación sobre los hábitos humanos. Esta influencia de los medios de comunicación sobre la vida humana tiene como resultado un creciente acceso a la información y a la generación de conocimientos, lo cual lleva a la complejidad, al cambio constante y a la globalización. Según Aguirre Baztán (1994), los cambios acelerados presenciados por la sociedad también producen variaciones en relación con los valores, siendo los adolescentes los que se ven más afectados por esta dinámica.

Por otro lado, Lickona (1991) presenta los problemas morales de la sociedad que afectan de forma particular a los jóvenes y adolescentes. Tales problemas van desde la corrupción, la deshonestidad y los crímenes violentos hasta las conductas autodestructivas como la drogadicción y el suicidio. Lickona señala la delincuencia juvenil como uno de los problemas morales más impactantes. Cruz (2001), por su parte, dice que los problemas a los que están expuestos los jóvenes adolescentes parten también del ámbito familiar, por causa de la permisividad moral y la inestabilidad de muchos matrimonios.

Dada la situación social mencionada, sigue siendo una gran necesidad la educación en valores. Esta educación en valores contribuye a la formación del carácter que, según White (1988), debe

perseguir día tras día y hora tras hora. Siendo que uno de los aspectos importantes para el entendimiento del desarrollo del carácter es la práctica de los valores, en esta investigación se tuvo como objeto el estudio de la práctica de valores. De forma específica, se investigó la relación que existe entre la práctica de valores y los 16 factores de personalidad en un grupo de estudiantes mexicanos de nivel medio superior.

La personalidad

Es amplio el conjunto de definiciones que se han dado al término personalidad. Millon, Meagher, Ramnath y Millon (2006) explican que el término personalidad procede del vocablo latino persona, que originalmente se refería a la máscara que utilizaban los actores en el teatro clásico. Al cabo del tiempo, la noción de personalidad perdió su connotación de pretensión e ilusión y comenzó a representar no a la máscara, sino a la persona real y a sus características explícitas. El último significado del término personalidad se refiere a las características psicológicas ocultas de la persona.

Varios autores consideran la personalidad como la forma consistente y única de sentir, reaccionar y comportarse que tiene una persona (Papalia, Olds y Feldman, 2001; Robbins, 1999). Por otro lado, Schiffman (2005) define la personalidad como un conjunto de características psicológicas internas que determinan la forma en que un individuo responde a su ambiente. Por tanto, presenta tres características consideradas claves para entender la personalidad: (a) refleja las diferencias individuales, (b) es consistente, duradera, y (c) puede cambiar.

La personalidad también es vista como el cúmulo de características

RELACIÓN ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD

físicas y psicológicas, incluyendo tanto aspectos intelectuales como motivacionales, heredadas y adquiridas, que hacen al individuo ser único e irreplicable (Hernández, 2007; Martínez Otero, 1997).

Para Schneider (1977), la personalidad es la continuidad de las formas y fuerzas funcionales que se manifiesta a través de la secuencia de procesos reinantes y organizados y la conducta evidente desde el nacimiento hasta la muerte. La personalidad de un individuo es el producto de disposiciones heredadas y experiencias ambientales. Estas experiencias ocurren dentro del campo de su ambiente físico, biológico y social y están modificadas por la cultura del grupo. Para Maddi (1980), la personalidad es el conjunto estable de características y tendencias que determinan estas comunales y diferencias en el comportamiento psicológico (pensamientos, sentimientos y acciones) de la gente, que tienen continuidad en el tiempo y que no solo deben ser entendidas como el resultado de las presiones sociales y biológicas del momento.

Allport (1937), por su parte, definió la personalidad, en un sentido psicológico, como la suma total de todas las disposiciones, los impulsos, las tendencias, los apetitos y los instintos biológicos innatos del individuo, que hace que un miembro del grupo sea diferente a otro.

Factores de personalidad

Cattell, Eber, Tatsuoka y Castillo (1980) distinguieron 16 factores de la personalidad que se pueden ver en la Tabla 1. La importancia de estos factores estriba en el hecho de que miden los rasgos normales de personalidad de un individuo (Yang, Choe, Baity, Lee y Cho, 2005). Cada uno de estos factores está compuesto por dos extremos y cada

persona estará más cerca de un extremo o de otro en cada uno de los factores (Armayones Ruiz, 2007).

Lorr y Suziedelis (1985) destacaron que el instrumento 16 factores de lapersonalidad (16FP) era el más frecuentemente utilizado e investigado para las pruebas objetivas de la personalidad y, más recientemente, Dancer y Woods (2006) lo reafirman al señalar que es uno de los inventarios de personalidad más influyentes y mejores investigados.

Los valores

Los valores son creencias del individuo o del grupo acerca de lo que es importante en la vida, tanto en los aspectos éticos o morales como en los que no lo son y constituyen el fundamento sobre el cual se formulan juicios y se realizan elecciones (Geschwindt, 2006; Montuschi, 2008). Por su parte, Renner (2003) define los valores como constructos cognitivos que explican las diferencias individuales en relación con los ideales en la vida y los principios de comportamiento y prioridades.

Otros autores consideran que los valores se definen como los objetivos deseables concebidos de acuerdo con los requisitos de la personalidad de un individuo y asociados con sus motivaciones, por lo cual determinan en cierto modo la conducta (Bilsky y Schwartz, 1994; Echeverría Samanes, Isus Barrado, Martínez Clares y Sarasola Ituarte, 2008; Gau y Korzenny, 2009; Lazzati, 2008).

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, se puede sostener que los valores no sólo son asunto de preferencias personales, sino que deben ser internalizados y formar parte de las acciones y del comportamiento. Como declara Jiménez (2008), los valores son principios que permiten orientar el

comportamiento en función de la realización como personas. Son creencias fundamentales que ayudan a elegir o a preferir una cosa en vez de otra, o un comportamiento en lugar de otro. Gui-

llespie (1993) enfatiza los valores como conceptos que motivan las acciones de las personas, influyen en sus decisiones, desafían las actitudes e intereses e informan las creencias y convicciones.

Tabla 1
Factores de la personalidad y extremos según Zepeda Herrera (2003)

Factor de personalidad	Extremos
A: expresividad emocional	soliloquia-sociabilidad
B: inteligencia	baja inteligencia-alta inteligencia
C: fuerza del yo	debilidad del yo-fuerza del yo
E: dominancia	sumisión-ascendencia
F: impulsividad	retraimiento-impulsividad
G: lealtad grupal	súper ego débil y súper ego fuerte
H: aptitud situacional	timidez-audacia
I: emotividad	severidad-sensibilidad emocional
L: credulidad	confianza-desconfianza
M: actitud cognitiva	objetividad-subjetividad
N: sutileza	ingenuidad-astucia
O: conciencia	adecuación serena-propensión a la culpabilidad
Q1: posición social	conservadurismo-radicalismo
Q2: certeza individual	dependencia-autosuficiencia
Q3: autoestima	indiferencia-control
Q4: estado de ansiedad	tranquilidad-tensión

Los valores también forman parte de la identidad de cada individuo. Curwin (1985) explica que los valores influyen en la existencia de cada individuo porque son los que definen a una persona, ocupan el primer lugar en la escala de prioridades y guían todas las decisiones que toma la persona. Bridges y Scrimshaw (1979) encontraron que nada hay más íntimamente conectado a la persona que el código de valores morales mediante el cual se ordena y dirige su vida cotidiana. De hecho, Hitlin y Hallyn Piliavin (2004) mencionan que los valores no solo deben actuar como un esquema de internalización, sino que también deben jugar un rol importante en las acciones. Por tanto, influyen grandemente en el comportamiento. Los

valores influyen de forma notable en las acciones y su práctica comienza a forjarse desde temprana edad. Con todo, es necesario notar, como dice Jiménez (2008), que la práctica de los valores es una decisión personal, puesto que cada ser humano le da un sentido propio. En conclusión, la práctica de los valores requiere convicción; por lo tanto, es una decisión personal de cada individuo.

Sin embargo, aunque la práctica de valores sea una decisión personal, puede ser enseñada y aprendida. Según Esteban Barra (2007), si algo hay que hacer con los valores, es practicarlos. Teniendo en cuenta este hecho, Ramos, Ochoa y Carrizosa (2004) afirman que la educación contribuye a la práctica de valores y su enseñanza ha llegado a constituir uno

RELACIÓN ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD

de los ejes transversales de la planeación y desarrollo del currículum.

Se han hecho muchas clasificaciones de los valores, puesto que pueden ser vistos desde varias perspectivas. Para

este estudio, se utilizaron los valores promovidos por la Universidad de Montemorelos, como se ven reflejados en el calendario de actividades y en la agenda estudiantil (ver Tabla 2).

Tabla 2

Valores promovidos por la Universidad de Montemorelos (Universidad de Montemorelos, 2010)

Valor	Descripción
Amor	Es tener como ideal el bien común, el perfeccionamiento propio y el de los demás. Es la práctica del principio fundamental de todos los valores, originados en Dios y transmitidos a través de la relación cotidiana con Dios, las acciones de compasión que matizan todo el ejercicio profesional y el servicio abnegado.
Excelencia	Es la tendencia a mejorar y adquirir continuamente nuevos aprendizajes en la vida académica, social, espiritual y laboral, en el ambiente del campus.
Individualidad	Es actuar con autonomía en el marco de la voluntad de Dios en la formación de una cosmovisión cristiana, en el desarrollo de la creatividad, en la aceptación del llamado de Dios para la misión de la vida y en el desarrollo de la autodisciplina.
Humildad	Es la estimación adecuada de uno mismo, sin subestimarse ni sobreestimarse, en el ejercicio de las aptitudes y habilidades, en la producción intelectual personal, en el cumplimiento de las responsabilidades y la misión.
Justicia	Es la constante y firme voluntad de dar a Dios lo que le corresponde y al prójimo lo que le es debido, actuando con imparcialidad, en el reconocimiento de Dios como el ser supremo, en el trato digno por las personas, en la elaboración y aplicación de normas y reglamentos, en la resolución de problemas.
Servicio	Es el despliegue entusiasta de todas las potencialidades del ser para amar en forma activa, abnegada, altruista, cooperativa y compasiva a Dios, a la iglesia, a la universidad y a la sociedad circundante y mundial.
Respeto	Es el reconocimiento del valor y la dignidad de todas las personas y las obras creadas por Dios. A Dios, manifestado en la reverencia; a uno mismo, a la patria y las autoridades; a los demás, valorando las diferencias individuales; a la naturaleza, con el cuidado del medio.
Integridad	Es la fidelidad a la voluntad divina expresada en una vida pura, honesta y auténtica, en el cuidado de la salud, en el desarrollo de las actividades académicas, en la relación con la conciencia propia, en relación con Dios y con los demás.
Responsabilidad	Es rendir cuentas de los actos realizados y aceptar las consecuencias que se derivan de ellos en el cuidado de la salud, en la vida devocional personal e institucional, en el desempeño de los deberes estudiantiles y profesionales, en el cumplimiento de compromisos cívicos y sociales, en el desarrollo de la autodisciplina y en la ética profesional y laboral.
Gratitud	Es expresar agradecimiento en todo a Dios y a los demás.
Domínio propio	Es un rasgo del carácter de inmenso valor en todos los aspectos de la vida. El autocontrol y la templanza coronan la vida con muchos premios; algunas personas necesitan dedicar tiempo a cultivarlos (Habenicht, 2000).

Es difícil separar el conocimiento de los valores de su práctica. Por tal razón, una de las mejores formas de conocer los valores de los individuos es la observación del comportamiento (Castro

Solano y Nader, 2006). Por tanto, como dicen Bautista y Martínez (2008), la ética no es la adhesión a principios abstractos, sino su práctica. Lo importante es la acción, que es el modo de convertir en

realidad las irrealidades que se piensan. De este modo, el solo conocimiento de los valores es inútil si no se pone en acción. Por esta razón, para que los valores sean válidos, no basta con el conocimiento abstracto; es necesario llevarlos a práctica.

Como puede observarse, la práctica de los valores se relaciona con su incorporación en un estilo de vida cuyos hábitos personales permitan formas de convivencias basadas en dichos valores (Secretaría de Educación Pública, 2002). Sin embargo, en el estudio de los valores se lucha con un problema que tiene que ver con la relación que existe entre su internalización y su práctica. Karremans (2007) afirma que la cuestión en torno de si los valores dirigen el comportamiento ha recibido una extensa atención teórica y empírica en la literatura de la psicología social, con evidencias en favor de que los valores guían el comportamiento, aunque es claro que la gente no siempre actúa de acuerdo con los valores que considera importantes. En cambio, al discutir el mismo tema, Lindeman y Verkasalo (2009) declaran que los valores personales no guían el comportamiento, porque con frecuencia el comportamiento es determinado por fuerzas sociales. Podría haber varios factores que influyen en el grado en que cada individuo practica los valores ya internalizados, como las fuerzas sociales (Lindeman y Verkasalo, 2009), el nivel de desarrollo moral que el individuo haya alcanzado (Kohlberg, 1980), los factores de personalidad (Bilsky y Schwartz, 1994) y la espiritualidad (Asi, 2004).

El desarrollo de los valores en la adolescencia

Siendo que este estudio fue realizado con estudiantes adolescentes, es preciso

tratar el tema de los valores en los adolescentes. Teniendo en cuenta las teorías de desarrollo, se puede notar cierta relación entre el desarrollo cognitivo y el desarrollo moral. Los teóricos cognitivos sostienen que el desarrollo moral presupone cierto grado de desarrollo cognitivo en la adopción de valores (Aznar, 1998; Potter y Perry, 2007; Saavedra, 2004). En la teoría del desarrollo moral en la adolescencia, se pasa del nivel convencional al postconvencional, donde cada sujeto comienza a adoptar valores que considera propios y así gana autonomía (Berryman, 1991; Fierro, García, Gispert, Martí y Onrubia, 2005; Ramos León, 2005).

Por otro lado, según Erikson (1983), la adolescencia es un periodo de muchos cambios físicos y psicológicos y de búsqueda de identidad, lo cual se refleja también en el ámbito del desarrollo moral. Por tanto, el adolescente, al buscar los valores sociales que guían la identidad, se enfrenta con los problemas de la ideología y de la aristocracia, ambos en sus sentidos más amplios posibles. En este sentido, la adolescencia se caracteriza por ser un periodo de construcción de la identidad, donde se integran los intereses, capacidades y valores propios, no solo en planes de acción a corto plazo, sino también en proyecto de vida de más largo alcance y en un marco axiológico determinado (Fierro et al., 2005; Martí y Onrubia, 2005; Parolari, 2005; Reinoso, 2002). Craig, Dávila y Ortiz (1997) afirman que la adolescencia no necesariamente implica una crisis de valores, sino que es la época de volver a examinar los autoconceptos y las decisiones acerca de los valores del adulto, haciendo elecciones y compromisos e integrando paulatinamente los diversos papeles y habilidades en el

contexto familiar, escolar, comunitario y en el grupo de compañeros.

En cuanto a los factores que influyen en la formación de valores de los adolescentes, es importante asignar un lugar preponderante a la familia. Sedal Llanes (2006) sostiene que la familia es el escenario primario donde se despliegan todas las potencialidades físicas y mentales que permiten al individuo consolidarse como persona. Por su parte, Berrum (2004) afirma que en la familia se aprenden los valores, se moldean los comportamientos y se establecen los límites, factores determinantes en la formación de todo el ser. White (1988) afirma que el hogar y la familia ejercen una influencia tal en los niños y jóvenes que sus resultados son perdurables.

Si bien la familia es importante para el desarrollo de los valores en los adolescentes, se debe considerar la influencia de otros factores. Algunos autores señalan la influencia de los medios de comunicación, pues los adolescentes adoptan valores observados en personajes de la televisión y se identifican con un grupo de pares televidentes que comparten esos mismos valores e intereses, afianzando la idea de pertenencia (Arce Ortiz y Plascencia González, 2004; Medrano Samaniego, 2008).

Otro factor que influye grandemente en la adopción de valores en los adolescentes es el grupo de amigos y compañeros, que ejerce presión sobre varios aspectos de la vida, lo que los lleva a alcanzar el nivel máximo de conformidad a los valores del grupo (Coon y Pecina; 2005; Martínez-Otero, 2000; Perinat y Moreno, 2007).

La personalidad y los valores

Es interesante notar que tanto los valores como la personalidad tienen una

gran influencia sobre el comportamiento (Sarason y Sarason, 2006). Sin embargo hay diferencias entre los valores y la personalidad.

Según Hitlin y Hallyn Piliavin (2004), el comportamiento basado en los rasgos de personalidad muchas veces se confunde con el comportamiento basado en los valores, pero para ellos el comportamiento basado en los valores sugiere un control más cognitivo sobre la propia acción. Barrick y Ryan (2003) declaran que los rasgos de personalidad son considerados definitivamente estables con causas internas sustanciales y genéticas, mientras que los valores son susceptibles a variar por medio de la influencia del aprendizaje, la autoconfrontación y la influencia de nuevos ambientes. Bilsky y Schwartz (1994), por su parte, sostienen que los rasgos de personalidad describen acciones que fluyen de cómo son las personas, sin mirar sus intenciones, mientras que los valores se refieren a los objetivos intencionales de los individuos. Estos objetivos están al alcance de la plena conciencia.

Se han realizado varios estudios de investigación con respecto a la personalidad y su relación con los valores. Bilsky y Schwartz estudiaron la relación que había entre los valores morales y la personalidad en un grupo de estudiantes alemanes. Utilizaron como instrumentos el Rokeach Value Survey para medir los valores y el Freiburg Personality Inventory (FPI-R) para medir los factores de la personalidad. Los hallazgos señalan una relación significativa y sistemática entre las prioridades en los valores y las variables de personalidad.

Furnham, Petrides, Tsaousis, Pappas y Garrod (2005) realizaron una investigación que buscó determinar la relación existente entre los factores de

personalidad y los valores reflejados mediante el comportamiento en el ámbito laboral. Los hallazgos mostraron que hay relación significativa entre los factores de personalidad y los valores en el trabajo. En lo que concierne a las relaciones personales en el trabajo, la agradabilidad resultó un predictor positivo. Por otro lado, los trabajadores extravertidos, en contraste con los introvertidos, estuvieron más relacionados con los valores de la influencia y el avance. La apertura a la experiencia predijo negativamente las condiciones financieras y de trabajo.

Andreu Rodríguez y Peña Fernández (1998) realizaron una investigación cuyo objetivo fue caracterizar psicológicamente a diferentes grupos de profesionales especialistas del ejército en términos de rasgos temperamentales y motivacionales. Encontraron diferencias significativas entre los distintos grupos de especialistas, tanto en rasgos de personalidad como en valores interpersonales.

Las investigaciones parecen indicar que la gente con alto grado de extraversión se adhiere más a los valores hedonísticos, mientras que los que tienen un nivel elevado de carácter agradable tienden a tener su vida influenciada por los valores de la benevolencia (De Raad y Van Oudenhoven, 2008) y que la personalidad concienzuda está fuertemente relacionada con los valores de orden, responsabilidad y avance (Aluja y García, 2004).

En cuanto a la relación que existe entre la personalidad y los valores religiosos, Heaven y Ciarrochi (2007) realizaron un estudio longitudinal donde estudiaron la relación entre la personalidad y los valores religiosos en los adolescentes en Australia. Encontraron que la personalidad y el cambio de persona-

lidad predijeron los valores religiosos y los efectos específicos dependieron del género. Observaron que los participantes con un nivel alto de esperanza, jovialidad, aceptación psicológica y atención tendieron también a tener puntuaciones altas en valores religiosos.

Con base en estos antecedentes, esta investigación buscó determinar la relación que existe entre los 16 factores de personalidad y la práctica de los 11 valores que promueve la Universidad de Montemorelos (UM) en los estudiantes de la Escuela Preparatoria Profesor Ignacio Carrillo Franco.

Metodología

La investigación fue cuantitativa, transversal, descriptiva y correlacional.

Población y muestra

La población de este estudio estuvo conformada por los estudiantes de segundo año de la Escuela Preparatoria Profesor Ignacio Carrillo Franco de la Universidad de Montemorelos, del curso escolar 2010-2011.

Participaron 93 estudiantes, 47 (50.5%) de género masculino y 46 (49.5%) de género femenino.

Instrumentos de medición

Para medir la práctica de los valores, se confeccionó un instrumento para evaluar los 11 valores que se promueven en la Universidad de Montemorelos. Se utilizaron diez de los valores tomados del instrumento Crea (Meza Escobar, 2003), cuyo coeficiente de correlación alfa es de .974 y un valor tomado del instrumento de Muñoz Palomenque (2005), que tiene un alfa de .917.

Para medir los factores de personalidad, se utilizó el 16FP. De acuerdo con Cattell et al. (1980), la validez y confiabilidad se

ha demostrado a través de 25 años de investigaciones dirigidas a localizar importantes fuentes de rasgos de una forma unitaria, independiente y pragmática, tanto en las clasificaciones como en los cuestionarios. La confiabilidad del test-retest para las escalas primarias se encuentra entre .69 y .87 para un período de dos semanas y .70 para un intervalo de dos meses. En cuanto a su validez, la versión española muestra un alfa de Cronbach de .73 (Cattell y Mead, 2008).

Resultados

Práctica de valores

En la Tabla 3 se presenta la descripción estadística de los valores. De entre los 11 valores, se observa que el valor cuya media es más alta es la gratitud, con una media de 4.234, mientras que el valor cuya media es la más baja es el de la integridad, con 3.245 de media, seguido de la media de la humildad (3.359), el dominio propio (3.621), el respeto (3.733), la excelencia (3.849) y el amor (3.937).

Por otro lado se observa que los valores con los puntajes más altos son el servicio (4.051), la individualidad (4.075), la justicia (4.163), la responsabilidad (4.195) y la gratitud (4.234).

Tabla 3
Descripción media de los valores (n = 93)

Valor	Media
Gratitud	4.234
Responsabilidad	4.195
Justicia	4.163
Individualidad	4.075
Servicio	4.051
Amor	3.937
Excelencia	3.849
Respeto	3.733
Dominio propio	3.621
Humildad	3.359
Integridad	3.245

Perfil de los 16 factores de personalidad

En la Tabla 4 se presenta la descripción de los factores de personalidad de acuerdo con la muestra. Se observa que los factores con puntajes más bajos son el factor G (lealtad grupal) con una media de 4.119, el factor M (actitud cognitiva) con una media de 4.130, el factor Q1 (posición social) con una media de 4.293, el factor C (fuerza del yo) con una media de 4.423 y el factor Q3 (autoestima) con una media de 4.695.

Los factores con puntajes medios son el factor N (sutileza) con una media de 5.043, el factor Q2 (certeza individual) con una media de 5.25, el factor B (inteligencia) con una media de 5.380, el factor H (aptitud social) con una media de 5.489, el factor L (credibilidad) con una media de 5.532, el factor O (aprensión) con una media de 5.543, el factor A (expresividad emocional) con una media de 5.717, y el factor E (dominancia) con una media de 5.728.

Las puntuaciones más altas se presentaron en el factor Q4 (tensión) con una media de 7.423, el factor F (impulsividad) con una media de 7.282 y el factor I (emotividad) con una media de 6.467.

Haciendo una comparación según el género, se observa que, tanto en el caso de los sujetos masculinos como en los femeninos, las medias más bajas son de 4 puntos y las más altas de 8.

Los factores cuyas medias son altas en los estudiantes femeninos son las siguientes: en primer lugar, el factor I (emotividad), luego el factor F (impulsividad) y el factor Q4 (tensión). Por otro lado, los factores con las medias bajas en los sujetos femeninos son el factor G (lealtad grupal), el factor M (actitud cognitiva) y el factor Q1 (posición social).

Tabla 4

Descripción de medias de los 16 PF (n = 92)

Valor	Media
Q4. Estado de ansiedad	7.423
F. Impulsividad	7.282
I. Emotividad	6.467
E. Dominancia	5.728
A. Expresividad emocional	5.717
O. Consciencia	5.543
L. Credibilidad	5.532
H. Aptitud social	5.489
B. Inteligencia	5.380
Q2. Certeza individual	5.250
N. Sutileza	5.043
Q3. Autoestima	4.695
C. Fuerza del yo	4.423
Q1. Posición social	4.293
M. Actitud cognitiva	4.130
G. Lealtad grupal	4.119

En los sujetos masculinos, los factores con las medias más altas son el factor Q4 (estado de ansiedad), el factor F (impulsividad) y el factor E (dominancia). Por otro lado, los factores con las medias más bajas en los sujetos masculinos son el factor M (actitud cognitiva), el factor G (lealtad grupal) y el factor C (fuerza del yo).

Relaciones significativas

Se encontraron relaciones significativas entre el factor I (emotividad) y los siguientes valores: responsabilidad ($r = .378, p = .000$); respeto ($r = .375, p = .000$); justicia ($r = .327, p = .001$); gratitud ($r = .320, p = .002$); amor ($r = .304, p = .003$); dominio ($r = .265, p = .011$); excelencia ($r = .215, p = .040$).

El factor G (lealtad grupal) mostró relaciones significativas con los siguientes valores: excelencia ($r = .572, p =$

$.000$); amor ($r = .511, p = .000$); respeto ($r = .322, p = .002$); justicia ($r = .311, p = .003$); responsabilidad ($r = .305, p = .003$); servicio ($r = .242, p = .020$); individualidad ($r = .223, p = .032$).

En cuanto al factor Q1 (posición social), se encontraron relaciones significativas negativas con los siguientes valores: amor ($r = -.422, p = .000$); respeto ($r = -.371, p = .002$); responsabilidad ($r = -.351, p = .001$); justicia ($r = -.309, p = .003$); gratitud ($r = -.277, p = .007$); dominio ($r = -.267, p = .010$); excelencia ($r = -.255, p = .014$); servicio ($r = -.231, p = .027$).

El factor Q3 (autoestima) tuvo relaciones significativas con los siguientes valores: excelencia ($r = .476, p = .000$); responsabilidad ($r = .353, p = .001$); amor ($r = .308, p = .003$); justicia ($r = .267, p = .010$); individualidad ($r = .238, p = .022$).

Se encontraron relaciones significativas entre el factor N (astucia) y los siguientes valores: excelencia ($r = .369, p = .000$); responsabilidad ($r = .343, p = .001$); gratitud ($r = .342, p = .001$); dominio propio ($r = .253, p = .015$); respeto ($r = .244, p = .019$); amor ($r = .223, p = .033$).

El factor C (fuerza del yo) mostró relaciones significativas con los siguientes valores: individualidad ($r = .328, p = .005$); amor ($r = .290, p = .005$); responsabilidad ($r = .255, p = .014$); justicia ($r = .221, p = .035$); excelencia ($r = .212, p = .430$).

Se encontraron relaciones significativas entre el factor A (expresividad emocional) y los siguientes valores: responsabilidad ($r = .293, p = .005$); gratitud ($r = .235, p = .024$); servicio ($r = .218, p = .037$); justicia ($r = .213, p = .041$); excelencia ($r = .211, p = .044$).

El factor E (dominancia) mostró

relaciones significativas negativas con los siguientes valores: amor ($r = -.335$, $p = .001$); gratitud ($r = -.252$, $p = .015$); dominio propio ($r = -.242$, $p = .020$); justicia ($r = -.227$, $p = .030$).

Se encontraron relaciones significativas entre el factor F (impulsividad) y los valores servicio ($r = .309$, $p = .003$); justicia ($r = .212$, $p = .043$).

El factor H (aptitud situacional) mostró relaciones significativas con los valores humildad ($r = .249$, $p = .017$) y servicio ($r = .243$, $p = .020$); el factor L (credibilidad) con el amor ($r = -.295$, $p = .004$) y el dominio propio ($r = -.256$, $p = .014$).

También se encontraron relaciones significativas entre el factor M (actitud cognitiva) y los valores: dominio propio ($r = .278$, $p = .007$) y responsabilidad ($r = .226$, $p = .030$); entre el factor O (conciencia) y los valores: responsabilidad ($r = -.277$, $p = .008$) e individualidad ($r = -.218$, $p = .037$); el factor Q2 (certeza individual) y el servicio ($r = -.291$, $p = 0.005$).

Los factores B (inteligencia) y Q4 (tensión) no presentaron ninguna correlación con los valores en estudio.

Tampoco se observaron relaciones significativas entre la integridad y alguno de los 16 factores de la personalidad.

El análisis de las relaciones significativas entre los factores de personalidad y los valores según el género se puede observar en la Tabla 5.

Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio mantienen cierta relación con los hallazgos de estudios similares donde se relacionaron los valores y la personalidad.

Bilsky y Schwartz (1994) hallaron que existe una asociación significativa y sistemática entre las prioridades en los valores y las variables de personalidad.

Por otro lado, Aluja y García (2004) encontraron que la personalidad concienzuda estaba fuertemente relacionada con los valores de orden, responsabilidad y superación.

A continuación se hace una comparación entre las características principales de los 16 factores de personalidad y los valores con las que concuerdan.

El factor G (lealtad grupal) se relacionó significativamente con el amor, la excelencia, la individualidad, el respeto, la justicia, el servicio y la responsabilidad. Estos valores mantienen cierta compatibilidad con lo expresado en la literatura, puesto que los que tienen un alto puntaje en este factor tienden a ser escrupulosos, perseverantes, moralistas, juiciosos, determinados, responsables y emocionalmente estables (Cattell et al., 1980). Cabe mencionar que en los sujetos estudiados, este factor tuvo una media de 4.119, la puntuación más baja del grupo; es decir, presentaron cierta tendencia a mostrar características tales como un superyó débil y desacato a las reglas (Gutiérrez Rodríguez, Pérez González y Preciado Serrano., 2005), bastante comunes en esta edad. Ramos León (2005) dice que, para ganar la autonomía de los adultos, los adolescentes tienden a sustituir la moral y los valores ajenos por los propios.

El factor Q3 (autoestima) se relacionó significativamente con el amor, la excelencia, la individualidad, el respeto, la justicia y la responsabilidad. Estos valores de algún modo concuerdan con la descripción que se hace del factor, puesto que una calificación alta en este factor indica una tendencia a poseer gran control sobre sí mismo, a dominar sus emociones, a ser muy considerado y muy cuidadoso con las otras personas (Gutiérrez Rodríguez et al., 2005).

Tabla 5

Correlaciones entre factores del 16PF y los valores según el género

Factor	Valores	
	Género femenino	Género masculino
A: Expresividad emocional	Respeto ($r = .360, p = .014$)	
B: Inteligencia		
C: Fuerza del yo	Individualidad ($r = .435, p = .003$)	Individualidad ($r = .426, p = .003$)
E: Dominancia	Justicia ($r = -.306, p = .039$) Gratitud ($r = -.383, p = .009$)	Amor ($r = -.312, p = .035$) Dominio propio ($r = -.30, p = .043$)
F: Impulsividad	Servicio ($r = .359, p = .014$)	
G: Lealtad grupal	Excelencia ($r = .548, p = .000$)	Excelencia ($r = .610, p = .000$)
	Amor ($r = .487, p = .001$)	Amor ($r = .595, p = .000$)
	Individualidad ($r = .413, p = .004$)	Servicio ($r = .335, p = .023$)
	Responsabilidad ($r = .383, p = .009$)	Dominio propio ($r = .313, p = .034$)
	Respeto ($r = .365, p = .013$) Justicia ($r = .358, p = .015$)	
H: Aptitud situacional	Justicia ($r = .344, p = .019$)	
	Servicio ($r = .433, p = .003$)	
	Amor ($r = .432, p = .003$)	
I: Emotividad	Respeto ($r = .324, p = .028$)	Respeto ($r = .419, p = .004$)
	Humildad ($r = .335, p = .023$)	
	Justicia ($r = .368, p = .012$)	
	Responsabilidad ($r = .352, p = .016$) Gratitud ($r = .327, p = .026$)	
L: Credibilidad		Dominio propio ($r = -.412, p = .004$) Amor ($r = -.378, p = .010$)
M: Actitud cognitiva	Excelencia ($r = -.305, p = .040$)	Dominio propio ($r = .379, p = .009$) Responsabilidad ($r = .303, p = .041$)
N: Sutileza		Excelencia ($r = .477, p = .001$)
		Dominio propio ($r = .457, p = .001$)
		Responsabilidad ($r = .442, p = .002$)
		Amor ($r = .410, p = .005$)
		Gratitud ($r = .356, p = .015$) Respeto ($r = .346, p = .018$)
O: Consciencia		Individualidad ($r = -.393, p = .007$) Responsabilidad ($r = -.326, p = .027$)
	Amor ($r = -.473, p = .001$) Respeto ($r = -.449, p = .002$) Justicia ($r = -.453, p = .002$) Gratitud ($r = -.397, p = .006$) Servicio ($r = -.341, p = .020$) Individualidad ($r = -.313, p = .034$) Excelencia ($r = -.303, p = .040$)	Responsabilidad ($r = -.433, p = .003$) Dominio propio ($r = -.334, p = .023$) Amor ($r = -.331, p = .025$)
Q1: Posición social		
Q2: Certeza individual	Servicio ($r = -.323, p = .028$)	
	Amor ($r = -.291, p = .050$)	
Q3: Autoestima	Excelencia ($r = .488, p = .001$)	Excelencia ($r = .502, p = .000$)
	Responsabilidad ($r = .400, p = .006$)	Respeto ($r = .483, p = .001$)
	Respeto ($r = .372, p = .011$)	Responsabilidad ($r = .391, p = .007$)
	Amor ($r = .310, p = .036$)	Amor ($r = .378, p = .010$)
	Justicia ($r = .300, p = .043$)	
Q4: Estado de ansiedad	Amor ($r = -.323, p = .029$)	

RELACIÓN ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD

El factor I (emotividad) se relacionó significativamente con el amor, la excelencia, el respeto, la justicia, la responsabilidad, el dominio propio y la gratitud. Considerando que las personas con las características de este factor son afectuosas, sensitivas, dependientes, amables, gentiles, indulgentes, artísticamente exigentes e imaginativas en su vida interior y en su conversación (Cattell et al., 1980), se encontraría cierta relación de este factor con los valores de amor, respeto, justicia y gratitud. Se observó que en este estudio los sujetos femeninos obtuvieron mejores puntuaciones en este factor.

El factor N (sutileza), cuyas puntuaciones altas describen a gente astuta, mundana, cultivada, socialmente consistente, calculadora, emocionalmente disciplinada, respetuosa, insegura, ambiciosa e inteligente (Cattell et al., 1980), se relacionó significativamente con el amor, la excelencia, el respeto, la responsabilidad, el dominio propio y la gratitud. La excelencia, la responsabilidad y el dominio propio bien podrían relacionarse con el ser calculador, ambicioso, inteligente y con disciplina emocional.

El factor C (fuerza del yo), que según Cattell et al. (1980) en sus puntuaciones más altas describe a gente emocionalmente estable, madura, calmada y que se enfrenta a la realidad, se relacionó significativamente con el amor, la excelencia, la individualidad, la justicia y la responsabilidad. Para este factor, los resultados presentan una concordancia de los valores con las características del factor. Quizá el valor cuya relación con este factor sea discutible es el del amor; sin embargo, el amar no presenta ningún contraste con las características propias de esta personalidad.

El factor A (expresividad emocional), cuyas puntuaciones altas, según Cattell et al. (1980), describen a gente cariñosa, complaciente, participante, de buen carácter, sentimental, confiada, adaptable y descuidada, se relacionó significativamente con la excelencia, la justicia, el servicio, la responsabilidad y la gratitud. En este factor se puede notar una concordancia entre las características de este factor y los valores servicio, justicia y gratitud. Por otro lado, los valores de excelencia y responsabilidad no concuerdan con las características más representativas de este factor, porque en ello se menciona la tendencia a ser descuidado.

El factor F (impulsividad) se relacionó significativamente con la justicia y el servicio. Según Cattell et al. (1980), las puntuaciones altas describen a gente entusiasta, precipitada, despreocupada, conversadora, alegre, franca y expresiva. Este es el factor con la medias más altas entre los sujetos masculinos, quizá porque la adolescencia es un periodo de crecimiento. Como dice Parolari (2005), la adolescencia es un periodo de crecimiento no solo físico, sino también intelectual, de la personalidad y de todo el ser. En el caso de este factor, el valor justicia parece no concordar de forma directa con las características principales del factor. Sin embargo, el valor servicio en algún sentido podría concordar con la tendencia a ser entusiasta y despreocupado.

El factor H (aptitud social) se relacionó significativamente con la humildad y el servicio. Las personas con puntuaciones altas en este factor se describen como aventureras, insensibles a la amenaza, socialmente vigorosas, sensibles, simpáticas, amigables, impulsivas, con intereses éticos y deseosas

de conocer gente (Cattell et al., 1980). Estas características concuerdan con el valor del servicio. Gutiérrez Rodríguez et al. (2005) dicen que las personas con puntuaciones altas en este factor pueden soportar fácilmente situaciones emocionales sin fatigarse. Esto tiene cierta concordancia con la humildad.

El factor M (actitud cognitiva) se relacionó significativamente con la responsabilidad y el dominio propio. Las personas con altos puntajes en este factor son gente imaginativa, bohemia, distraída, no convencional, absorta en ideas, interesada en el arte, teorías y creencias básicas, caprichosa y que fácilmente se aleja del juicio (Cattell et al., 1980). Estas características son contrarias a los valores con los que se relacionan los estudiantes que participaron en el estudio.

El factor B (inteligencia) no se relacionó significativamente con ningún valor, quizá porque es un factor cuyas características son más bien de índole intelectual. Cattell et al. (1980) mencionan ciertas diferencias morales entre los dos polos de esta personalidad; sin embargo, enfatizan que son mínimas.

El factor Q1 tuvo una correlación significativa negativa con el amor, la excelencia, el respeto, la justicia, el servicio, la responsabilidad, el dominio y la gratitud. En este factor, la persona con puntuaciones bajas suele ser conservadora, apacible, segura, complaciente y serena; no le gustan las situaciones nuevas y se opone a cualquier tipo de cambio (Gutiérrez Rodríguez et al., 2005).

El factor E se relacionó negativamente con el amor, la justicia, el dominio propio y la gratitud. Según Cattell et al. (1980), este factor en sus puntuaciones bajas describe a gente obediente, indulgente, dócil, moldeable, servicial, sumisa, dependiente, considerada, hu-

milde, sencilla y fácilmente perturbada por la autoridad.

El factor L se relacionó significativamente con el amor y el dominio propio. Se puede observar cierta concordancia entre los resultados y las características propias de este factor, ya que en sus puntuaciones bajas describe a la persona confiada, flexible al cambio, dispuesta a olvidar dificultades, comprensiva, permisiva, tolerante, elástica para corregir a la gente y conciliadora.

El factor O se relacionó significativamente con la individualidad y la responsabilidad. Se observa una concordancia de los valores relacionados en este factor con las características de personalidad que lo definen, puesto que en sus puntuaciones bajas el factor O describe a gente segura de sí misma, apacible, jovial, elástica, persistente e insensible a la aprobación o desaprobación de la gente, sin temores y dada a las acciones simples (Cattell et al., 1980). El factor Q2 se relacionó significativamente con el servicio. Las puntuaciones bajas describen a gente socialmente dependiente, que se adhiere y es seguidora ejemplar (Cattell, 1980). El valor del servicio podría ser explicado por la tendencia a la aprobación social. El valor servicio concuerda muy bien con la tendencia a colaborar y a ser un seguidor ejemplar.

Aunque se ha hablado mucho de los valores y se han implementado estrategias para la enseñanza efectiva de los valores, no se han hecho estudios que relacionen de forma directa la práctica de valores con los factores de personalidad. Este estudio, por tanto, aportó información útil en relación a los factores de personalidad y la práctica de valores. En general, se concluyó que, en los estudiantes de la Escuela Preparatoria Profesor Ignacio Carrillo Franco, los factores

RELACION ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD

A (expresividad emocional), C (fuerza del yo), E (dominancia), F (impulsividad), G (lealtad grupal), H (aptitud situacional), I (emotividad), L (credibilidad), M (actitud cognitiva), N (sutileza), O (conciencia), Q1 (posición social), Q2 (certeza individual) y Q3 (autoestima) se relacionaron de forma significativa con uno o varios de los 11 valores que promueve la universidad de Montemorelos. Esta información permitirá optimizar la búsqueda de estrategias y métodos para reforzar la práctica de valores en los estudiantes.

Referencias

- Aguirre Baztán, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Marcombo.
- Allport, G. W. (1937). *Personality*. New York: Henry Holt.
- Alonso García, C. M. (2005). *Aplicación educativa de las tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: Secret.
- Aluja, A. y García, L. F. (2004). Relationships between big five personality factors and values. *Social Behavior and Personality*, 32(7), 619-626.
- Andreu Rodríguez, J. M. y Peña Fernández, M. E. (1998). Rasgos de personalidad y valores interpersonales del militar profesional especialista. *Anuario de Psicología Jurídica*, 8, 181-191.
- Arce Ortiz, C. y Plascencia González, J. C. (2004). *Manual de prácticas de psicología*. México: UNAM.
- Armayones Ruiz, M. (2007). *Técnica de apoyo psicológico y social en situaciones de crisis: cómo desarrollar las habilidades adecuadas ante situaciones de emergencia*. Vigo: Ideaspropias.
- Asi, E. (2004). *El rostro humano de Dios: La espiritualidad de Nazaret*. Madrid: Narcea.
- Azimian, H. (2009). *Las tecnologías de la información y la comunicación en las prácticas pedagógicas*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Aznar, O. P. (1998). *La educación física en la educación infantil de 3 a 6 años*. Barcelona: INDE.
- Barrick, M. R. y Ryan, A. M. (Eds.) (2003). *Personality and work: Reconsidering the role of personality in organizations*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bautista, O. D. y Martínez, R. (2008). *La ética en la gestión pública: fundamentos, estados de cuestión y procesos para la implementación de un sistema ético integral*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Berrum, T. (2004). *Al rescate de los valores familiares*. México: Selector.
- Berryman, J. C. (1991). *Psicología del desarrollo*. México: El Manual Moderno.
- Bilsky, W. y Schwartz, S. H. (1994). Values and personality. *European Journal of Personality*, 8(3), 163-181. doi:10.1002/per.2410080303
- Bridges, D. y Scrimshaw, P. (1979). *Valores, autoridad y educación*. Madrid: Anaya.
- Castro Solano, A. y Nader, M. (2006). La evaluación de los valores humanos con el Portrait Values Questionnaire de Schwartz. *Interdisciplinaria*, 23(2), 155-174.
- Cattell, R. B., Eber, H. W., Tatsuoka, M. M. y Castillo, C. (1980). *Cuestionario de 16 factores de la personalidad: Manual*. México: El Manual Moderno.
- Cattell, R. B. y Mead, A. D. (2008). The sixteen personality factor questionnaire (16PF). En G. J. Boyle, G. Matthews y D. H. Saklofske (Eds.), *The SAGE handbook of personality theory and assessment* (135-159), Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Coon, D. y Pecina, H. J. C. (2005). *Psicología*. México: Thomson.
- Craig, G. J., Dávila, M. J. F. J. y Ortiz, S. M. E. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall.
- Cruz, A. (2001). *Sociología: una desmitificación*. Barcelona: Clie.
- Curwin, R. (1985). *Cómo fomentar los valores individuales*. Barcelona: CEAC.
- Dancer, L. J. y Woods, S. A. (2006). Higher-order factor structures and intercorrelations of the 16PF5 and FIRO-B. *International Journal of Selection and Assessment*, 14(4), 385-391. doi:10.1111/j.1468-2389.2006.00360.x
- De Raad, B. y Van Oudenhoven, J. P. (2008). Factors of values in the Dutch language and their relationship to factors of personality. *European Journal of Personality*, 22(2), 81-108. doi:10.1002/per.667
- Echeverría Samanes, B., Isus Barrado, S., Martínez Clares, P. y Sarasola Ituarte, L. (2008). *Orientación profesional*. Barcelona: UOC.
- Erikson, E. (1983). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Esteban Barra, F. (2007). *Lluvia de valores*. Barcelona: CEAC.
- Fierro, A., García, M. M., Gispert, I., Martí, E. y Onrubia, J. (2005). *Psicología del desarrollo: El mundo del adolescente* (3ª ed.). Barcelona: Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación.
- Furnham, A., Petride, K. V., Tsaousis, I., Pappas, K. y Garrod, D. (2005). A crosscultural investigation into the relationships between

- personality traits and work values. *The Journal of Psychology Interdisciplinary and applied*, 139(1), 5-32. doi:10.3200/JRLP.139.1.5-32
- Gau, L. y Korzenny, F. (2009). An examination of values associated with sport attitude and consumption behavior: An exploratory study. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 37(3), 299-305. doi:10.2224/sbp.2009.37.3.299
- Geschwindt, S. (2006). *Am I right or am I right? An introduction to ethical decision making*. Victoria, BC: Trafford.
- Gillespie, V.B. (1993). *Project affirmation: Perspectives on values*. La Sierra, CA: La Sierra University Press
- Gutiérrez Rodríguez, F. J., Pérez González, M. C. y Preciado Serrano, M. L. (2005). *Técnicas de la personalidad: adultos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Habenicht, D. (2000). *10 Christian values every kid should know*. Washington: Review and Herald.
- Heaven, P. C. y Ciarrochi, J. (2007). Personality and religious values among adolescents: A three-wave longitudinal analysis. *British Journal of Psychology*, 98(4), 681-694.
- Hernández, H. (2007). *Manual de personalidad e imagen: brilla con luz propia*. México: Pax.
- Hitlin, S. y Hallyn Piliavin, J. (2004). Values: Reviving a dormant concept. *Annual Review of Sociology*, 30(1), 359-393. doi:10.1146/annurev.soc.30.012703.110640
- Jiménez, J. C. (2008). *El valor de los valores en las organizaciones*. Caracas: Cograf Comunicaciones.
- Karremans, J. C. (2007). Considering reasons for a value influences behavior that expresses related values: An extension of the value-as-truisms hypothesis. *European Journal of Social Psychology*, 37(3), 508-523. doi:10.1002/ejsp.371
- Kohlberg, L. (1980). Stages of moral development as basis for moral education. En B. Munsey (Ed.), *Moral development, moral education, and Kohlberg: Basic issues in philosophy, psychology, religion, and education* (pp. 15-98). Birmingham, AL: Religious Education.
- Lazzati, S. (2008). *El cambio de comportamiento en el trabajo*. Buenos Aires: Granica.
- Lickona, T. (1991). *Educating for character*. New York, NY: Bantam Books.
- Lindeman, M. y Verkasalo, M. (2009). The moderating effect of conformism values on the relations between other personal values, social norms, moral obligation, and single altruistic behaviours. *British Journal of Social Psychology*, 48(3), 525-546. doi:10.1348/014466608X388396
- Lorr, M. y Suziedelis, A. (1985). Profile patterns in the 16pf questionnaire. *Journal of Clinical Psychology*, 41(6), 767-773.
- Maddi, S. R. (1980). *Personality theories: A comparative analysis*. Homewood, IL: The Dorsey Press.
- Martí, E. y Onrubia, J. (Coord.). (2005). *Psicología del desarrollo: el mundo del adolescente* (3ª ed.). Barcelona: Horsori.
- Martínez-Otero, V. (1997). *Los adolescentes ante el estudio: causas y consecuencias del rendimiento académico*. Madrid: Fundamentos.
- Martínez-Otero, V. (2000). *Formación integral de adolescentes. Educación personalizada y programa de desarrollo personal [PDP]*. Madrid: Fundamentos.
- Médrano Samaniego, C. (2008). ¿Qué valores perciben los adolescentes en sus programas preferidos de TV? *Comunicar*, 16(31), 387-392. doi:10.3916/c31-2008-03-023
- Meza Escobar, A. (2003). *Internalización de valores en estudiantes de universidades adventistas de la División Interamericana* (Tesis doctoral). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Millon, T., Meagher, S., Ramnath, R. y Millon, C. (2006). *Trastorno de la personalidad en la vida moderna* (3ª ed.). Barcelona: Masson.
- Montuschi, L. (2008). *Los valores personales y los valores corporativos en el comportamiento ético en la empresa*. Recuperado de http://www.ucema.edu.ar/u/lm/ETICA_Y_NEGOCIOS_ARTICULOS/Los_valores_personales_y_los_valores_corporativos.pdf
- Muñoz Palomenque, M. (2005). *Interiorización de valores en estudiantes de las escuelas preparatorias adventistas de la Unión Mexicana del Norte* (Tesis de maestría). Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México.
- Papalia, D. E., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2001). *Psicología del desarrollo*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Parolari, F. (2005). *Psicología de la adolescencia: despertar para la vida*. Bogotá: Sociedad de San Pablo.
- Perinat, A. y Moreno, A. (2007). *La primera infancia y la adolescencia*. Barcelona: UOC.
- Potter, P. A. y Perry, A. G. (2007). *Fundamentos de enfermería*. Barcelona: Mosby.
- Ramos, H., Ochoa, M. L. y Carrizosa, J. (2004). *Los valores: ejes transversales de la integración educativa*. Bogotá: Andrés Bello.
- Ramos León, F. (2005). *Matronas del Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea: Temario*. Alcalá de Guadaíra, Sevilla: MAD.
- Reinoso, F. (2002). Valores generales en una muestra de adolescentes medios de la Ciudad de

RELACIÓN ENTRE LOS 16 FACTORES DE PERSONALIDAD

- Santo Domingo. *Ciencia y Sociedad*, 27(4), 591-607.
- Renner, W. (2003). Human values: A lexical perspective. *Personality and Individual Differences*, 34, 127-141. doi:10.1016/S0191-8869(02)00037-5
- Robbins, S. P. (1999). *Comportamiento organizacional, conceptos controversiales y aplicaciones*. México: Prentice Hall.
- Saavedra, R. M. S. (2004). *Cómo entender a los adolescentes para educarlos mejor*. México: Pax.
- Sarason, I. G. y Sarason, B. R. (2006). *Psicopatología. Psicología anormal: El problema de la conducta inadaptada*. México: Pearson Educación.
- Schiffman, L. (2005). *Comportamiento del consumidor* (8ª ed.). México: Prentice Hall.
- Schnaider, D. M. (Ed.). (1977). *La personalidad: en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. México: Grijalbo.
- Secretaría de Educación Pública. (2002). *Prácticas educativas innovadoras en las entidades educativas federativas*. Recuperado de http://cosdac.sems.gob.mx/publicaciones_detalle.php?seccion=siete&idpub=30
- Sedal Llanes, D. (2006). Familia, generaciones y formación de valores: una triada sometida a la reflexión. *Santiago*, 110, 46-56.
- Universidad de Montemorelos. (2010). *Seguros en su amor servimos con visión mundial*. Montemorelos, Nuevo León, México: UM.
- White, E. (1988). *Conducción del niño*. México: APIA.
- Yang, C. K., Choe, B. M., Baity, M., Lee, J. H. y Cho, J. S. (2005). Original research-SCL-90-R and 16PF profiles of senior high school students with excessive internet use. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 50(7), 407-414.
- Zepeda Herrera, F. (2003). *Introducción a la psicología. Una visión científico humanista* (7ª ed.). México: Pearson Education.

Recibido: 18 de enero de 2012
Revisado: 30 de marzo de 2012
Aceptado: 13 de abril de 2012